El crack financiero evalúa el sistema educativo.
La competencia de productividad

"Si la vida que te oprime te genera
pesadillas, atrévete a impregnar de valentía
la búsqueda fraterna de salidas. Recuerda,
no habrá fruta donde nunca se plante una semilla".[1]

El orden actual de las cosas

La sociedad, en general, manifiesta necesidades muy especiales en esta crisis financiera que vivimos, que viene aparejada con la tan llevada crisis social, cultural y de valores; o más bien, los largos periodos de crisis social y educativa son causas muy importantes de esta aguda crisis económica; por todo ello, debemos introducir grandes cambios, precisamente intentando dar respuesta desde la institución docente a estas demandas sociales, culturales y económicas. En su momento, surgieron los valores transversales, que pretendían dirigirse a la formación integral del alumnado y a la preparación del mismo para la vida, para integrarse en la sociedad, que constantemente les demanda; pero ahora las demandas son otras, tendremos que resolver la crisis educativa y social, para enfrentar las otras crisis que nos desbordan actualmente, debemos tener la racionalidad suficiente para desmontar este puzle.

Además, la crisis radicaliza la pobreza[2], y esta lleva de la mano a la discriminación. También asistimos a la crisis cultural, pues la cultura de cada comunidad sede el paso a la cultura grande, la los imperios multinacionales, la que podemos llamar la *globalización cultural de las multinacionales*, en la que una niña de California, de Madrid, de Lleida o de Rusia come perros calientes y hamburguesas, viste y calza Nike, va en monopatín, juega con la Play y la Wii y toma Coca-Cola. Muchas culturas convivimos actualmente en España, y se dan procesos de interacción cultural, acercamientos sociales y culturales, pero también diferencias y rechazos, debidos a falta de hábitos interculturales.

Algunos argumentos de autoridad

Con todo este galimatías de culturas, necesidades, etnias, religiones, migraciones, o sea, con la globalización, ¿Cuestionaremos el sistema capitalista[3]? ¿Cuestionaremos el sistema educativo y su modelo de evaluación de las competencias y preparación de los jóvenes? Podríamos unificar ambas cuestiones, podríamos ver sus coimplicaciones, según nos argumentaba Turgot[4] allá por el siglo XVIII. También podemos comenzar refrescando la memoria sobre el sistema capitalista de mercado, Adam Smith[5] en su obra *La teoría de los sentimientos*,

---

[1] Poeta canario Francisco Viña: *Memoria Reciente*, 2011. Edita Centro de la Cultura Popular Canaria.

[2] En un informe de la ONG MPDLC se constata que la pérdida de empleo y el endeudamiento familiar pueden colocar a gran parte de la población española por debajo del umbral de la pobreza; además, la pobreza, engloba otros factores sociales que provocan la discriminación.

[3] John Mickletwait, director de la revista "Economist" dice que *"El capitalismo no está en cuestión. No es responsable de la crisis (...) Si hay transformaciones sustanciales en el mundo no será por cambios económicos, sino políticos (...) Como idealista creo que el capitalismo debe ser defendido; como analista, estoy preocupado por el grado en que el capitalismo es atacado desde todos los frentes".*

[4] Con el Rey Luís XVI, Francia sufría una profunda crisis económica; y Turgot, participante en la "enciclopedia", interventor general de Francia, con el nuevo Rey, opinaba que esa crisis tenía raíces en una crisis social; y que la solución a la crisis económica estaba en desarrollar una ciencia objetiva de la sociedad, basada en las constantes de la naturaleza humana y las necesidades mutuas de todos los hombres y mujeres, una ciencia que los comprenda, basada en el principio de justicia, el trabajo en equipo y la confianza mutua, Turgot la bautizó con el nombre de Ciencia Social.

[5] Adam Smith: *Teoría de los sentimientos morales* y otra en las *Investigaciones acerca de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Para el autor, la sociedad humana, cuando se contempla desde cierta

intentó establecer las leyes generales de la economía; existía una simpatía, que constituía una capacidad de los átomos sociales que interactúan movidos por otra fuerza, la persecución de los intereses propios, *self love*. La simpatía sitúa a los individuos en un medio social, en el cual reconocen la existencia de otros actores, dotados de las mismas cualidades humanas e intereses que uno mismo y con los cuales se interactúa.

La persecución de los propios intereses ha de darse de acuerdo con la existencia de la libertad, igualdad y justicia. El *self love* no nos precipita en el individualismo egoísta, dado que estamos insertos en lazos familiares, de vecindad, de nacionalidad y dependemos de ellos. Aunque cada participante persiga su propio interés, al hacerlo, se ve conducido por una *mano invisible* a promover un fin, que no formaba parte de su intención, el interés de los demás. Consideró necesarios al Estado y a la intervención política, aunque siempre controlada y limitada, ya que la economía sigue sus propias leyes.

Adam Smith señaló el marco de acción aceptable para el Estado, cuyo deber era proporcionar ciertos bienes públicos (obras e instituciones) que jamás serían aportadas por ningún individuo o grupo de individuos. No ignoró la posibilidad de que se produjeran efectos perversos, que debían ser corregidos. La cuestión fundamental es saber si realmente existen alternativas al sistema económico actual, que domina el planeta[6]. En la línea de Adam Smith, el capitalismo toma al ser humano tal cual es, mientras que las alternativas lo enfocan tal como se quisiera que fuese.

Recogiendo algunos datos presentados por A. Smith, podemos subrayar los conceptos de **libertad**, **igualdad** y **justicia**, y la importancia de los **lazos familiares**, de vecindad y de nacionalidad. Esta dimensión propuesta puede hacer referencia a una postura acorde con los valores democráticos, solidarios y participativos. Podemos perseguir como objetivos, detectar y criticar aspectos injustos de la realidad cotidiana y construir formas de vida más justas, tanto en los ámbitos interpersonales como en los colectivos; la Declaración Universal de los **Derechos Humanos** supone un primer gran ejemplo sobre esto[7]. Si el acuerdo sobre los Derechos Humanos es tan difícil, por contra, el acuerdo sobre el consumo pasivo de los productos multinacionales es muy fácil. Ya advertía Lenin de la eficacia del imperio multinacional[8]. Lenin consideraba que la transformación de los numerosos y modestos intermediarios en un puñado de monopolistas, constituía uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperio.

Lenin consideraba que la causa de los adversarios del capitalismo, el modelo económico comunismo que él representaba, sería una causa perdida si el capitalismo avanzado condujera al **reforzamiento del oportunismo** o si los obreros mejor retribuidos mostraran inclinación hacia el oportunismo, hacia el **optimismo**. El poder de las multinacionales acabó con ese optimismo, no nos cabe

---

perspectiva abstracta y filosófica, aparece como una máquina enorme e inmensa cuyos movimientos regulares producen ciertos efectos beneficiosos.

[6] Parafraseamos el libro de François Houtart *"La Tiranía del Mercado y sus Alternativas"*, Editorial Popular.

[7] Podemos Reflexionar unas palabras de Federico Mayor Zaragoza, ex director de la UNESCO: *"La crisis económica supone el hundimiento de la primacía de la libertad sin responsabilidad sobre la igualdad". "Tras la crisis se hundirá el modelo del capitalismo libre pero sin igualdad". "Hemos sustituido los valores democráticos por valores de mercado". "Lo básico para lograr el objetivo de la igualdad es la educación, o sea, hacer personas libres pero responsables*".

[8] Podemos verlo en la obra de V.I. Lenin, *El imperialismo es la fase superior del capitalismo*, que trata del auge totalizador de las multinacionales.

más que ser empleados de ellas. Podríamos animar a los jóvenes a elaborar su proyecto de vida autónomo, racional, coherente, y lograr que adquieran aquellas normas que la sociedad ha dado, y sepan aceptarlas y utilizarlas.

Michel Rocard, ex -primer ministro de Francia, se cuestionó la bondad o maldad del capitalismo, decía que *"La realidad del intercambio en el mercado apareció gradualmente hace 4000 años, el libre mercado es una realidad básica que está arraigada en la vida cotidiana, y sigue predominando hoy, ya que han fracasado todos los intentos de alternativas. Cuando surgió hace tres siglos, el capitalismo no es ahora más que la misma actividad, solo que a mayor escala.* (…) *Sin embargo el capitalismo también es cruel, en sus comienzos estaba deshumanizado, con la democracia y las luchas sociales se humanizó el sistema".*

En este sistema capitalista de referencia, del cual no podemos huir, tenemos que buscar los elementos *buenos*, que lleven a las personas a trabajar de manera competente y productiva, para **humanizar el sistema**, para que no ocurra que unos trabajan y otros viven de los que trabajan, unos sean eficientes y otros incompetentes; el Estado, la escuela y las familias deben formar y animar a los futuros ciudadanos, pero no tutelarlos al extremo de que se hagan incompetentes e incapaces de enfrentar el reto de vivir como seres productivos.

Keynes presentó a principios del siglo XX una relación entre Estado, empresarios y ciudadanía, que merece tenerse en cuenta[9], desde muy pronto confió en los estados y sus funcionarios, por contra, las palabras de Keynes hacia los empresarios, fueron siempre duras y despreciativas[10]. Decía: *"El mundo funciona mal en parte por la ignorancia y estupidez de la gente corriente. De ahí la necesidad de ponerse en manos de funcionarios talentosos y virtuosos"*.

Keynes presentó un modelo macroeconómico, que demostró que el capitalismo es intrínsecamente débil y al mismo tiempo proporciona la solución para salvarlo. Su modelo es un conjunto de sencillas funciones que describen las relaciones macroeconómicas. Keynes defendió **políticas intervencionistas** como indispensables para la **libertad individual** y para evitar el colapso del sistema. Su propuesta era aumentar el gasto público para reducir el paro[11]. Los políticos no parecen ser significativamente ni más sabios ni más virtuosos que el resto de la gente. A los fallos del mercado había que contraponer los del Estado. Esa aristocracia patriota de Keynes no ha existido nunca y hoy tampoco.

Para las corrientes pos-capitalistas[12], la organización de la economía debe estar sostenida sobre otras bases distintas a las del capitalismo o economía de mercado[13]; se trata de una actividad que permita asegurar las bases materiales del bienestar físico y cultural del conjunto de los seres humanos. Subraya el hecho de que la economía es una **construcción colectiva** y recuerda que el mercado es una relación social. La deslegitimación propuesta por los pos-capitalistas se apoya en la incapacidad del capitalismo para responder a las exigencias mínimas de la

---

[9] Keynes (1883- 1946) y su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero.*

[10] Carlos Rodríguez Braun: *"John Maynard Keynes. Teoría General".* Ediciones Pirámide.

[11] Opinión de Carlos Rodríguez Braun (Catedrático de Historia del Pensamiento Económico de la Universidad Complutense de Madrid).

[12] Kart Polanyi, economista húngaro, que decía que *"el capitalismo había desencajado la economía de la sociedad";* según el informe PNUD de 1997, el 20% de los países más ricos comparten el 82% de las ganancias a nivel mundial, mientras que el 20% de los países más pobres acceden al 1'4% del mismo.

[13] Las propuestas son: **La izquierda revolucionaria** (Nos topamos con que hoy se pueden calificar de conservadores a países ex -socialistas, como por ejemplo Rusia) y **los pensadores marxistas librepensadores y creyentes** (Algunos dirán que se trata de una utopía. Paul Ricoeur la llama utopía necesaria).

economía, que debería garantizar la seguridad material de todos los individuos y de todos los pueblos. Las alternativas a corto plazo son en forma de **regulaciones políticas** (constitución de poderes regionales, con competencia reguladora en materias económicas, y además, sustituir los sindicatos por gremios profesionales); **regulaciones económicas** (supresión de paraísos fiscales, anular la deuda externa.

Los reagrupamientos económicos regionales constituyen igualmente otra manera de situarse ante la globalización. Las cámaras de comercio podrían ser un ejemplo[14]); **regulaciones ecológicas** (cuidado del medio ambiente); **regulaciones educativas** (reformas en las exigencias sobre las competencias educativas y su modelo para evaluarlas), y regulaciones culturales y sociales. En el marco de la actual crisis, la capacidad productiva y la dimensión cualitativa del trabajo se hacen más manifiestos en las actividades que desarrollan las personas y muchas de las micro- organizaciones. El trabajo más que un recurso es un generador de recursos.

Elinor Ostrom[15] estudió los modelos de gestión autosostenible de recursos comunes. Sus estudios demuestran que en poblados de África y Asia, las comunidades se han organizado bien, dando pie a sistemas de propiedad de los **recursos**, no solo **equitativos** sino **sostenibles**, en muchas ocasiones las intervenciones gubernamentales, a la occidental, han destruido esos sabios modelos preexistentes, poniendo en su lugar, sustitutos muy pobres. La Novel estudia el valor de **la cooperación** y **la confianza humanas** en la gestión de recursos colectivos. Este modelo pude tener éxito en un pequeño entorno social, como los que Ostrom analiza, no es fácil de reproducir en una sociedad urbana e industrial compleja. De todos modos, algunas recetas sí funcionan, por ejemplo, no buscar una solución igual para todos en todos los sitios. Huir de la fascinación por modelos simples y únicos y asumir que la realidad es compleja.

Debemos considerar sobre todo, ese *mundo invisible* y sus micro-organizaciones, tenemos que comprender las dinámicas de los jóvenes, con una perspectiva de *abajo hacia arriba*, capaz de recuperar como relevante lo que tradicionalmente ha tenido rasgo secundario; y dentro de este orden de cosas, nuestros jóvenes deben aprehender desde su niñez (desde la familia, la escuela y la sociedad), los valores señalados, los propuestos, por ejemplo, por Adam Smith (libertad, igualdad y justicia), los presentados por Elinor Ostrom (la cooperación y la confianza humana). Además, los gobiernos deben animarse a incluir en su labor proteccionista las propuestas de Keynes sobre políticas intervencionistas, pero exclusivamente para posibilitar la libertad individual, también las propuestas de Michel Rocard para humanizar el sistema capitalista, y las propuestas de las corrientes pos-capitalistas, que ve la economía como una construcción colectiva. Todas estas propuestas deben ser objetivos primordiales del sistema educativo de un país, no podemos formar jóvenes para un mundo que no existe.

Búsqueda del desarrollo

El capitalismo es como un sistema circulatorio, que bombea sangre a todas las arterias comerciales desde el corazón, constituido por dos o tres centenares de multinacionales con ramificaciones en todos los rincones del mundo. Queremos libertad de comercio, protección estatal y comercio justo[16]. En la actualidad, las transacciones comerciales son una peculiar mezcla de libre comercio, por un lado, y de proteccionismo por otro. Los defensores del librecambismo arguyen, según las

[14] Joaquín Piñón Gaya (Presidente de ASCER), dice: *"Queremos ayudas para caminar por nosotros mismos"*.

[15] Elinor Ostrom, Premio Novel en economía, mujer científica política norteamericana, la primera mujer, Premio Novel en economía, que además lo gana sin ser economista.

[16] Parafraseamos el texto de Michael Barrat Brown: "Comercio justo, comercio injusto" Editorial Icaria.

teorías de Ricardo[17] sobre las ventajas comparativas, por las que cualquier forma de protección estatal es perjudicial.

Con la crisis se radicaliza el desempleo, el individuo en paro sufre la montaña rusa emocional[18] en cuatro etapas: Shock, optimismo, pesimismo y fatalismo; la última etapa representa la transición de la inactividad a la frustración y de allí a un estado final de apatía, donde la persona alcanza su más bajo nivel de autoestima. La falta de participación dará cabida a sentimientos de aislamiento y marginación y la disminución de la autoestima puede fácilmente provocar crisis de identidad. Dadas las actuales circunstancias de crisis económicas generalizadas, no podemos seguir pensando en patologías individuales, debemos pensar en patologías colectivas de frustración.

Incluir **el optimismo** como parte del proceso económico, implica reivindicar lo subjetivo más allá de las puras preferencias respecto de objetivos y artefactos. Las formas en que vivimos nuestras necesidades son, en último término, subjetivas[19]. Es mediante la generación de autodependencia, a través del protagonismo real de las personas, que pueden impulsarse procesos de desarrollo. Una sociedad sana debe plantearse, como objetivo ineludible, el desarrollo conjunto de todas las personas y de toda la persona. Las relaciones de dependencia van de arriba hacia abajo, de lo macro a lo micro, de lo internacional a lo local, y de lo social a lo individual. Una escala donde lo social no anula lo individual sino que, por el contrario, lo individual puede potenciar lo social. Se precisa una planificación global para las autonomías locales, capaz de movilizar a los grupos y comunidades ya organizados. En toda esa intrahistoria de la vida cotidiana, las prácticas productivas se entroncan con estrategias colectivas de supervivencia, se mezclan con identidades culturales y conviven con la memoria popular.

Los nuevos ciudadanos del siglo XXI

Es nuestro deber ayudar a crear ciudadanos para el futuro, desde la escuela (competencias educativas), reconducir la labor diaria de las familias, de la escuela, de la sociedad, de los medios de comunicación, para producir seres humanos productivos a nivel social, político e intelectual, para hacerlos emprendedores[20]. Desarrollar la competencia de productividad para crear un sujeto capaz de cambiar el sistema económico y político actual, pues la democracia y el capitalismo tienen que ser reinventados. Dado nuestro paro tan elevado, las imposibilidades de trabajo en las empresas, el miedo de la banca a préstamos a las pymes, el alto índice de sector servicios con respecto al sector primario (agricultura, pesca y ganadería) y secundario (industria), nos puede llevar a perder la característica de ser un país con inmigrantes, a volver a emigrar, para conseguir trabajo en países europeos y asiáticos, más solventes y que pronto saldrán de la crisis.

Se necesita fomentar la competencia educativa de productividad en nuestros jóvenes, para que pronto sean ellos y ellas los que nos saquen de esta mediocridad política, económica y laboral en que estamos anclados. Necesitamos formación profesional en agricultura, no tanto en electricistas o informáticos, necesitamos más agricultores, ganaderos y pescadores. Tenemos que luchar contra la corrupción política, es terrible, la juventud ya se manifestó en mayo de 2011 contra el mal hacer de los políticos y el paro. Debemos eliminar el gasto público en políticos

---

[17] Carlos Rodríguez Braun*: David Ricardo: el valor, la distribución y el paro*, Ediciones Pirámide.

[18] Parafraseamos el libro de Manfred A. Max- Neef "Desarrollo a escala humana" Editorial Icaria.

[19] Los economistas de la Escuela Neo-austriaca, del *"individualismo metodológico",* sostienen que todo comportamiento es entendible sólo en términos individuales y no existen entidades colectivas como comunidades, sociedades y gobiernos cuyas propiedades sean distintas de las de los individuos, el ser humano es un *homo economicus.*

[20] La gran importancia de la emprendeduria.

innecesarios, en ayuntamientos inútiles, sobran políticos, sindicalistas, alcaldes y concejales. Los pueblos se superan con la productividad, y la educación es la herramienta principal para el desarrollo productivo, cultural, social, político y económico. Un pueblo que no incluye en su sistema educativo la competencia de productividad está destinado al fracaso.

Las sociedades necesitan personas competentes y emprendedoras, para entender el trabajo como algo necesario. El término competencia productiva trata de valor y de actitud, debe ser inculcada a los niños y niñas desde la familia, pero para ello, sus superiores, en la familia, deben tener asimilada esa competencia de productividad, pero, ¿la tienen? He ahí el problema, ¿pensamos en ser productivos para nosotros mismos y por ende para la sociedad a la que pertenecemos, o bien, preferimos que "*papá estado"* nos page por ser improductivos? En la familia tenemos que comenzar a hacer hincapié en el desarrollo de las costumbres, de los valores y las actitudes productivas, y la escuela debe continuar esa educación para la productividad. La competencia de productividad tiene sus antecedentes en el ámbito de los procesos productivos en las empresas, en el sentido de las denominadas competencias laborales, que son habilidades y actitudes aplicadas al ámbito del empleo y del trabajo.

La escuela debe implicarse prioritariamente en la competencia de productividad, para hacer frente a la demanda social y económica que nos presenta esta época que nos ha tocado vivir, y el deber que tenemos para enfrenar la crisis económica, social y cultural en la que nos vemos envueltos, formando ciudadanos productivos, críticos, participativos, creativos, cooperativos y capaces, o sea, emprendedores. Esta competencia desarrollada desde muy joven, facilita a la persona para construir su propio proyecto de vida de manera coherente, y explorar y desarrollar mejor sus potencialidades en el ámbito de lo productivo. Con tanto estado del bienestar, protección estatal y mala formación para la independencia de las personas, nos hemos olvidado de la importancia que tiene la capacidad de frustración, para no caer en el primer obstáculo, y también, de la importancia que tiene ser persona productiva. Sin productividad ya no hay sociedad.

Bibliografía

Adam Smith: *La teoría de los sentimientos* e *Investigaciones acerca de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Alianza Editorial.
Jean Heffer: *La Gran Depresión*, de Nancea S.A., Ediciones.
V.I. Lenin: *El imperialismo es la fase superior del capitalismo*. Ediciones Progreso.
Michael Barrat Brown: *Comercio justo, comercio injusto.* Editorial Icaria.
François Houtart: *La Tiranía del Mercado y sus Alternativas.* Editorial Popular.
Manfred A. Max- Neef: *Desarrollo a escala humana.* Editorial Icaria.
Varios: *Migraciones y Codesarrollo*, de Colección Carballo Cotada, MPDLC.
Jonathan Swift: *El arte de la mentira política*. Editorial Sol 90.
Nicolás de Condorcet: *¿Es conveniente engañar al pueblo?* Editorial Sol 90.
Eduard Cantos: *El porqué del comercio justo*. Editorial Icaria.
Sylvie Brunel: *El subdesarrollo*. Ediciones Mensajero.
Carlos Rodríguez Braun: *John Maynard Keynes. Teoría General*. Ediciones Pirámide.
Carlos Rodríguez Braun: *David Ricardo: el valor, la distribución y el paro*. Ediciones Pirámide.
Francisco Viña: *Memoria Reciente*, 2011. Editorial Centro de la Cultura Popular Canaria.